
El paciente terminal*

HERNAN VELEZ

INTRODUCCION

En el marco de la celebración de los 190 años de la Universidad de Antioquia han querido los directivos universitarios y la Fundación "Cátedra Fernando Zambrano Ulloa" dedicar un espacio a la discusión de un nuevo tema que ha aparecido en la modernidad: "El Paciente Terminal que no es otra cosa que el hombre que muere en medio de un gran componente científico.

Es que el tema del **Paciente Terminal del hombre que muere**, de la vida, de la muerte ha inquietado siempre a la humanidad y mucho más al médico porque trabaja con el hombre y con dos misterios: el de la vida y el más misterioso aún, el de la muerte. Es que el médico tiene como fin último entender y cuidar al hombre, ese compósito de cuerpo y alma cuyo último fin es vivir para llegar a la muerte. El médico trabaja entre esos dos misterios, esa es su misión, su destino, su oficio; trabaja con arte y con ciencia sobre el binomio vida-muerte; con arte ha tratado de mejorar la vida curando, consolando, prolongándola; con ciencia ha querido explicar lo que es la vida y lo que es la muerte aun cuando, y a pesar de los grandes adelantos científicos, todavía hoy no sabemos qué es la vida y mucho menos qué es la muerte y la ciencia más que revelaciones comprobadas nos ofrece interrogantes.

La modernidad con la aparición de la ciencia ha hecho aflorar el fenómeno del paciente terminal, del hombre que muere en medio de la ciencia. Hasta hace poco tiempo, cuando la ciencia no había aparecido, el hombre se moría de manera natural; el médico con sus pocos recursos sólo ayudaba a bien morir dando lo único que tenía para ofrecer: consuelo. Era natural morirse. Voltaire al no encontrar un médico en una pequeña población preguntó: "¿y qué hacen ustedes cuando se enferman?" y la natural contestación fue: "pues nos morimos". Parece acertado que hagamos algunas reflexiones de tipo especulativo acerca de la ciencia, la vida y la muerte para que podamos entender el tema del paciente terminal, del hombre que muere.

LA APARICION DEL TEMA DE "EL PACIENTE TERMINAL"

Este tema aparece sólo cuando la ciencia racional, experimental, de la modernidad, perturba la secuencia lógica de la vida: nacer, crecer, reproducirse y morir. La ciencia logró crear artefactos e instrumen-

DOCTOR HERNAN VELEZ ATEHORTUA, Médico Internista, Rector del Instituto de Ciencias de la Salud, Medellín, Colombia.

Adaptación de la lección inaugural del Primer Encuentro Interdisciplinario sobre la fase terminal y la muerte. Medellín, octubre de 1993.

tos que perturban lo natural al no dejar morir. Si se discute hoy el tema del paciente terminal, algo que no tenía cabida hace poco tiempo, es porque tenemos medios para prolongar los signos vitales, no la vida que es algo muy distinto.

Para entender este fenómeno es necesario devolvernos en el tiempo y entender el cambio de percepción filosófica que ha dominado al hombre, por lo menos en lo que llamamos civilización occidental.

Antes de la aparición de la ciencia racional con sus artefactos e instrumentos se sabía que se iba a morir y se enfrentaba el último trance como algo natural como el *continuum* que es la vida y la muerte. El guerrero sabía que le esperaba la victoria con su gloria o la muerte y antes de partir se despedía con naturalidad de sus allegados; también lo hacía quien estaba mortalmente enfermo o simplemente enfermo; era algo natural para quien moría y para los que lo rodeaban: los adultos y los niños, los vecinos y amigos y los no tan vecinos ni tan amigos sabían que alguien se moría y lo aceptaban; era la secuencia lógica.

El mundo de antes de la modernidad estaba imbuido en el sistema filosófico sintético y se entendía el "todo" basado en el concepto de un Dios que lo disponía "todo". Con la aparición de la ciencia de la modernidad este concepto filosófico cambió y el método analítico experimental trató de hacer comprender la realidad del hombre, del mundo, del universo. Este método estudia la parte, profundiza en ella y a través del estudio de partes trata de explicar la vida y la muerte. Estas dos concepciones filosóficas hacen ver los misterio de la vida y la muerte de manera completamente diferente. La ciencia de la modernidad no sólo explica las cosas sino que por ser experimental perturba la secuencia lógica de la vida; ha sido ella la gran perturbadora del proceso del nacimiento, el crecimiento, la reproducción y la muerte. La ciencia de la modernidad, la ciencia racional logró crear instrumentos que artificialmente perturban lo natural no sólo en los seres vivos sino también en los inanimados y lo hace así para poderlos medir y tallar; ese análisis es lo que llamamos ciencia. La ciencia modifica -perturba- lo natural. El físico que estudia científicamente el átomo lo perturba para poderlo medir y tallar; si no fuera así no lo podría estudiar; el biólogo para estudiar al ser vivo lo perturba -y a veces lo mata con su intervención- a fin de medir los hechos que se producen con esa per-

turbación. Es la ciencia la que ha hecho que se modifique el curso natural y por ella es posible que aparezca en la modernidad el tema del paciente terminal. Antes de que apareciera la ciencia el hombre trató de entender el medio que lo rodeaba y lo entendió porque encontró que podía "pensar", que con eso de "poder pensar" podía dar explicaciones a los "porqués" y encontró que sus propias explicaciones eran diferentes a las que daba su vecino, que para el mismo fenómeno había múltiples explicaciones las cuales eran algo que no podía tocar, que no tenía forma física y que eso, resultante de su pensar, se debía a que tenía algo que no era materia y lo llamó "espíritu"; entendió luego que el espíritu era más poderoso que la materia pues con aquél podía dominar a ésta; con el espíritu entendió que se muere, que la materia se descompone en sus elementos, que se desaparece y se regresa a la tierra confundiendo con ella.

El hombre echó mano de algo que le explicara los fenómenos incomprensibles que presenciaba a diario; la existencia de un Ser Supremo satisfacía todas sus inquietudes y contestaba todas sus preguntas; ese Ser Supremo, ese Dios, le explicaba el orden del Universo, el mundo en que vivía, su existencia, toda la realidad; entonces se acogió ese método filosófico de "síntesis" y se estudió el "todo", el "porqué". Después sucedieron hechos trascendentes en el proceso histórico del mundo, que cambiaron por completo el modo de pensar del hombre; veamos algunos:

Aristarco de Samos había sugerido la teoría heliocéntrica pero sólo cuando Copérnico la afianzó y Galileo la comprobó principió a desvanecerse el concepto de la tierra como "centro" del universo; ya era sólo uno más de los planetas que giraban alrededor del sol.

Darwin lanzó su teoría de la evolución de las especies: la ley fundamental de los seres vivos es la lucha por la existencia y el predominio de los más aptos.

La introducción de las geometrías no Euclidianas puso en duda la concepción eterna que se tenía del espacio y la revolución de la relatividad condujo a Einstein a la síntesis del espacio y el tiempo cambiando por completo los conceptos que al respecto se tenían.

Mendel, al descubrir las leyes de la herencia, dio al hombre bases para manipular genéticamente los seres vivos; Watson y Crick descubrieron el ADN y

el ARN, las moléculas fundamentales de la vida, que son compartidas por el hombre y los demás seres vivientes.

Tehillard de Chardain concibe la evolución del espíritu.

Estalla el método analítico-experimental: todo se puede explicar por el estudio de la parte y ciencia es sólo lo que se puede demostrar experimentalmente; lo demás es especulación (filosofía) o superstición (religión o fe); ¡qué engolosinamiento el del hombre con la ciencia experimental!; la razón se hizo Diosa, se estudió exhaustivamente la parte, olvidando el todo. El hombre a través de la ciencia ha creído poder explicarlo todo, desde la composición de las cosas hasta la realidad del universo y del hombre.

Fue y sigue siendo impresionante el crecimiento de la ciencia: se describe con más precisión la materia, se analiza el átomo, se encuentra que es divisible y que traslocándole uno de sus componentes puede almacenar cantidades enormes de energía, se manipula genéticamente la vida y se puede hacer que seres poco complejos produzcan moléculas muy complejas como es el caso de la insulina, producida ya por la *E. coli*.

Pudo el hombre creyendo que había dominado la materia gritar con Nietzsche "Dios ha muerto, viva el Super Hombre" muy en contraposición con el canto sublime de Schiller dos siglos antes "Si no encuentras la alegría en este mundo, búscala hermano más allá de las estrellas". Pero, cosa interesante, a pesar de esta exuberancia científica el hombre ayudado por la ciencia misma comprende que ésta, aunque describe con exactitud los fenómenos, no lo explica todo; que describe el "qué" pero no el "porqué", lo externo sin llegar a lo interno; esta paradoja le hizo decir a Heidegger: "el científico entiende pero no piensa". La ciencia tampoco ha podido hacer entender la realidad del universo, del mundo y del hombre; de ahí la angustia que vive éste y que es mayor en quienes se dedican a la medicina al desconocer lo que son la vida y la muerte.

Para quienes trabajamos con seres vivos la vida sigue siendo un misterio y la ciencia más que soluciones ofrece interrogantes acerca de la vida y la muerte. La mortalidad es el rasgo más importante de la condición humana y la muerte el acontecimiento más notable en la vida del hombre. La muerte es la meta del hombre y lo único que sabe

con certeza, especulativa y experimentalmente. Sembrado está el mundo de monumentos funerarios.

Es necesario entender que la medicina es un servicio, más arte que ciencia; lo poco que tiene de ciencia presenta características especiales pues no estudia la norma sino lo anormal, lo que se sale de lo natural. Con sus estudios mide la desviación de lo normal que tiene linderos demasiado amplios. La ciencia en medicina busca lo patológico y trata de corregirlo; más aún: las ciencias que ayudan a la medicina no son exactas sino subjetivas; la norma en ellas no es un punto sino un margen que se amplía o estrecha según las circunstancias. Como ciencia la medicina trata de conocer al hombre midiéndolo pero se topa con la falta de referencia de lo que mide, de lo que es normal. No ha podido entonces el hombre conocer científicamente al hombre y más aún, la meta cognoscitiva de la medicina no es la extensión del saber sino el dominio de los estados anormales para que se vuelvan normales, no es entonces ciencia sino praxis.

El florecimiento del método analítico-experimental que se inició en el siglo XVIII cobijó también a la medicina y creyó poder hacerla científica; el estudio por estos métodos de lo anormal, de la enfermedad, trajo como consecuencia que se pudiera descubrir la causa de las enfermedades infecciosas, anormalidades debidas a la entrada de un ser vivo en el organismo del hombre, otro ser vivo; aunque han sido grandes los adelantos en este aspecto y se han podido medir las reacciones que la infección produce, sabemos que cada individuo reacciona de manera diferente, que algunos ni siquiera reaccionan y, más aún, que pueden convertirse en portadores sanos. Son pues reacciones individuales y la ciencia no es individual sino que se rige por leyes generales. Para vencer al intruso que osa penetrar al organismo del hombre se lo analizó científicamente, su composición, sus moléculas, sus debilidades y se logró con la farmacología introducir componentes externos que podían aniquilar al invasor y... ¡qué grandes adelantos se han obtenido!: vamos en la 4ª ó 5ª generación de los antibióticos y de ellos sabemos las propiedades, el lugar preciso de acción, el talón de Aquiles de la bacteria o el virus pero...no son certeras estas sustancias en el 100% de los casos, es particular su efecto, no obedece a leyes generales. Además este gran adelanto científico ha sido sólo en las enfermedades infecciosas; en las otras anormalidades el

método analítico-experimental aún no ha logrado muchas conquistas.

Para las enfermedades neoplásicas tenemos múltiples teorías y aún más para las degenerativas; pero científicamente, es decir resultados de análisis y experimentación muy pocos.

El auge del método analítico experimental hizo así mismo que el hombre produjera máquinas, infinidad de ellas que le hacen su trabajo o le ayudan a medir, tallar y pesar; en la medicina estas máquinas han sido de gran utilidad, han logrado pesar y medir todo lo "externo", lo "sensorial" del hombre. El ojo y el oído del médico prolongados con estos instrumentos logran ver al ser humano por dentro, oírlo, medirlo y así encontrar la anormalidad.

Este auge mecanicista ha hecho que el hombre-médico le rinda tributo inusitado a su máquina, la cuide, la mime. La máquina se ha vuelto el fin, no el medio; el médico se ha olvidado del hombre y lo que le importa es el resultado que da la máquina; con ella logró el hombre-médico describir la composición exacta de lo material del hombre-paciente. Al poder analizar las moléculas de la vida con ayuda de las máquinas creyó haber podido entender la realidad del hombre pero luego se dio cuenta de que no existe diferencia material entre él y los demás seres vivos y que sólo el "espíritu" los diferencia. El hombre "no materia", el "hombre-espíritu" ese que ni se talla, ni se mide, ni se pesa crean la gran diferencia.

A los que nos dedicamos a este tipo de medicina que busca la razón científica de las enfermedades nos produce desazón y a veces miramos con burla lo que hacen otras medicinas, pero es que el hombre con su "espíritu" busca toda clase de formas de prolongar su vida, de conseguir lo que él particularmente considera su bienestar, sin importarle mucho lo que la ciencia considere como bienestar; todo depende del medio cultural en que se viva; para algunas culturas (oriente) bienestar es la reconciliación del hombre con el medio en que vive, para otras (occidente) es dominar ese medio y la búsqueda de lo que llamamos bienestar produce conflictos y malestar que no son otra cosa que enfermedad. Por esto el hombre busca no sólo la medicina científica racional sino todo tipo de medicinas, que todos los días crecen más y más aun en las culturas que han dado origen a la ciencia racional; dígalos si nó la creencia en milágras, en exvotos, en las corrientes eléctricas, en las dietas naturistas, en los médicos invisibles, en

las yerbas, en los baños, en la ayuda del más allá y, aún más, aquéllos que buscan la medicina científica racional esperan, en el fondo de su espíritu, que las fuerzas ocultas ayuden a esa medicina científica. La fe que es la sustancia de la esperanza, como la definía San Pablo, obra en el hombre y en todas las culturas y también los oficiantes de la medicina científica esperan con fe, en lo recóndito de sus almas, que eso que es ciencia obre sobre el hombre materia.

Es que tanto la medicina alopática, racional, científica, como las otras medicinas comprenden en último término que la medicina no es tanto la lucha contra la inevitabilidad de la muerte como su entendimiento y el saber marchar juntos hacia la meta final.

La medicina debe saber que la muerte es inevitable, que la vida no es otra cosa que el camino hacia la muerte y que lo único que puede hacer es que ese camino sea menos difícil. La muerte será siempre la vencedora y por eso no es la contraparte de la medicina sino su constante acompañante; debemos convivir con ella y dejar que obre cuando lleguen la hora y el momento. Tal vez por esto la medicina, más que ciencia y máquinas, sigue siendo consuelo, ayuda y entender al hombre que sufre.

Sea utilizando el método filosófico-sintético o el analítico-experimental los médicos seguirán cobijados por los mismos principios que se dieron cuando el hombre comenzó a preguntarse por su existencia; por los mismos principios y respeto a los valores que se han pregonado a través de los tiempos y por ese mismo sentimiento de ayuda y comprensión del dolor humano.

LA TEORIA DE LA ENFERMEDAD Y LA MUERTE

El porqué de la muerte y de la enfermedad llevó al hombre a formular teorías; las ha habido múltiples pero en todas las culturas predomina la del castigo divino por la desobediencia a los mandatos del Hacedor. En la civilización judeo-cristiana la cita bíblica es más que dicente. El Génesis dice: "Puedes comer de todos los árboles del jardín, más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque si lo comieres morirás". Y más adelante Yahvé al saber que habían comido del fruto prohibido les dijo: "Con trabajo sacarás de la tierra tu alimento que te dará espinas y cardos, con sudor comerás el pan, pues de la tierra fuiste sacado, ya que polvo eres y polvo serás".

Desde la edad primitiva hasta nuestros tiempos tan avanzados, consciente o inconscientemente, se acepta la enfermedad como castigo. Para levantarlo el hombre acude al ser sobrenatural a través de rezos, exvotos, cantos, promesas, plegarias, peregrinaciones. Creen, el hombre moderno tanto como el primitivo, que algo sobrenatural le produce sufrimiento y se inventa cómo interceder ante lo sobrenatural y aparece el médico, más brujo y sacerdote en épocas primitivas, más científico y menos brujo en tiempos modernos.

La medicina científica ha cambiado estos conceptos pero sólo hasta cierto límite; los rezos, los cantos, las peregrinaciones, los amuletos, las promesas y las plegarias son comunes; aun quienes utilizan la medicina científica, antes de someterse a ella, o paralelamente, acuden a lo sobrenatural para que ayude a lo científico a curar al doliente.

MEDICINA Y CIENCIA

La medicina alopática que practicamos se basa en teorías e hipótesis comprobadas científicamente, es decir mediante un experimento que puede demostrar un hecho. Hermosa definición pero... la ciencia ha aprendido que el conocimiento es cambiante; una teoría es más valedera que otra no porque tenga raíces más profundas y valederas sino porque ha sido capaz de resistir las pruebas que hicieron fallar la otra teoría.

La ciencia experimental, fáctica, racional no crece por acumulación de verdades sino por descarte de falsedades. Lo que ayer fue verdad hoy es mentira porque se comprobó que la verdad de ayer es la tremenda falsedad de hoy. La medicina científica alopática, la nuestra, cae en este análisis.

Los más curados en años son testigos de esto y también lo son los libros de texto que deben modificarse cada 3 ó 4 años para indicar que lo que se aseveró ayer es falso hoy. Muy diferente a la ciencia pura; nadie ha cambiado el teorema de Pitágoras: el cuadrado de la hipotenusa sigue siendo igual a la suma de los cuadrados de los catetos.

Las enfermedades no han cambiado: la fiebre tífioidea que mató a Alejandro El Grande sigue produciendo los mismos síntomas y los mismos signos; la explicación científica y el tratamiento de esos síntomas sí han cambiado y... seguirán cambiando.

Lo que no cambia es el concepto que sobre enfermedad tiene el hombre pues a pesar del conocimiento científico se sigue creyendo en espíritus y en menjurjes y en amuletos. No sólo en las clases populares sino en las altas, no sólo entre los ignorantes absolutos sino entre los sabios, existen en los recodos del alma lo que la religión cristiana llama virtudes teologales: la fe y la esperanza.

El componente espiritual domina el comportamiento humano; con razón la dialéctica materialista se derrumbó como un castillo de naipes; hay razones de sinrazones que la razón no entiende.

MEDICINA, CONSUELO Y LA SINRAZON

Médico es el que consuela, médico en griego quiere decir consolar. Médico es el que cura y curar es consolar, dar bienestar, quitar el dolor, prolongar la vida y hacerla más llevadera; por eso la medicina es arte y ciencia y por eso existen múltiples tipos de medicina en algunos de los cuales sólo funciona el arte, pero funcionan como medicina: curan.

Es que el médico se tiene que adentrar en los vericuetos del alma para poder entender al hombre que sufre y darle bienestar. La ciencia sola no llena las aspiraciones del hombre y éste busca otras fuentes de bienestar aun cuando no sean científicas y aun cuando vivamos en una época aparentemente científica.

Es difícil para el "hombre-médico", científico de la época actual, abstenerse de lo que le presenta el mundo; estamos en un medio de adelantos científicos, de protones, electrones, de mediciones infinitesimales, de computadores, de dominio del tiempo con las máquinas y del espacio con los viajes espaciales, de dominio de la energía pudiendo acumularla y el "hombre-médico" ha creído que ha dominado la vida y se adentra en la experimentación genética y espera poder, conociendo el fenómeno, no sólo dominar la enfermedad sino producir el ser humano perfecto. Sin embargo la Providencia le puede jugar una mala pasada como se la jugó cuando el "hombre-médico" descubrió el ADN y el ARN, las moléculas de la vida. Se pueden juntar tal como están en los seres vivos, de manera exacta, en el mismo puesto, en la misma secuencia pero la vida no arranca, existen otras cosas que la ciencia no encuentra para que se inicie la vida y, para colmo, la tan loada ciencia, se topa con que no existen diferencias bioquímicas entre el hombre y el repollo: las mismas

bases purínicas y pirimidínicas, la misma hélix. ¿Por qué tanta diferencia si bioquímicamente somos iguales, si la molécula de la vida es exactamente la misma? ¿Por qué unos piensan y otros no? La ciencia no tiene explicación.

LA MEDICINA Y LA MUERTE

Más profunda aún es la eterna pregunta a la ciencia de qué es la muerte; ¿por qué la vida que se inició hace miles y miles de años (no sabemos cuándo) y que venía transmitiéndose de célula en célula, de ser vivo en ser vivo, en cierto momento, cuando sobreviene la muerte, desaparece? ¿Qué se hizo esa vida? Después de la muerte no quedan sino sustancias químicas colocadas en la misma secuencia de cuando se estaba vivo. Es la muerte tremenda pregunta para la ciencia; el hombre científico la esquiva, no quiere pensar en ella. La medicina científica la esquiva, se repliega ante esta pregunta: ¿qué se hace esa vida que venía transmitiéndose desde tiempos inmemoriales, cuando se presenta la muerte? No nos queda otro remedio que regresar al método filosófico-sintético para explicarla.

La ciencia racional, fáctica, experimental se para atónita ante esta pregunta de la muerte. La medicina científica no tiene explicación alguna, no quedan sino especulaciones filosóficas, como para muchas de las cosas que rodean al hombre.

EL PROGRESO DE LA MEDICINA Y SUS PELIGROS

El hombre es el único animal que no se repite; a diferencia de los animales se perfecciona de generación en generación y cada generación de hombres es un empezar de nuevo. El hombre se halla en permanente cambio, el animal no hace sino repetir lo que ya era, sin poder progresar y tal como dice Jasper "el hombre por su naturaleza no puede ser como ha sido" y no solamente el hombre en sí, sino todo lo que hace y produce: en lo social, en lo económico, en lo laboral y en lo médico. La medicina no se repite.

Al no repetirse el hombre tampoco repite lo que ha hecho y por eso progresa o, mejor, avanza a regiones desconocidas que es lo que llamamos progreso; al encuentro de cosas nuevas, diferentes, que no somos capaces de sopesar para decidir si son bue-

nas o malas. Existe en el hombre un deseo inmenso de saber, de conocer; en el primer libro de Metafísica Aristóteles apuntó: "todos los hombres tienen por naturaleza el deseo de saber"; ese deseo puede llevar al hombre a su destrucción y es muy posible que el hombre se destruya a sí mismo.

La ciencia y la tecnología nuclear han llegado a atemorizar tanto al hombre que se ha resuelto frenar este saber. Los miles de cabezas nucleares sembradas en el mundo, fruto de esa ansia de saber del hombre, lo han atemorizado tanto que decidió tímidamente iniciar su dismantelamiento. En medicina el ansia de saber ha llevado al hombre a límites tenebrosos como la manipulación genética que atemoriza a muchos sabios: Jacques Testart el padre de los estudios genéticos paró en seco sus experimentos aterrorizado por lo que pudiera suceder.

Ya existe un freno a la investigación genética pues sus hallazgos y adelantos pudieran producir un descalabro final. De la misma manera como fue posible hacer que la *Escherichia coli* produjera insulina cuando normalmente sólo produce una toxina, y no muy potente, sería posible hacer producir a otros seres unicelulares toxinas virulentas incontrollables por el hombre o, más allá, adentrándose en lo que llamamos progreso, producir seres superdotados o subdotados según los gustos de los poderosos. Aldoux Huxley, el médico pensador y novelista, visionariamente lo describe en su novela "Un Mundo Feliz": se pudiera tener diferentes tipos de hombres, genéticamente determinados y hechos según las necesidades de los poderosos y ricos, que son los que dominan la técnica.

Estamos en plena efervescencia de la medicina científica, la tecnología invadió la práctica, sin tecnología no hay diagnóstico ni tratamiento; hasta en la muerte se metió la tecnología: se guardan cadáveres congelados con la esperanza de que la tecnología del futuro los reviva y no es descabellado pensar que así pudiera suceder.

La tecnología avanza a pasos agigantados, los trasplantes con donante humano son cosa corriente y serán posibles los de órganos donados por animales o máquinas que hagan el trabajo del órgano extirpado; ya tenemos tímidos intentos, algunos con éxito, que son sólo el inicio. Con la ingeniería genética habrá medios para corregir enfermedades genéticamente determinadas o para producirlas a voluntad, según el capricho del dueño de la técnica.

LA MEDICINA Y LA PLANETIZACION

Es un hecho que el hombre al dominar la ciencia se ha vuelto amo y poseedor de la naturaleza tal como lo soñó Descartes; hoy puede destruir todo rastro de vida sobre la tierra y dejar tras de sí el infierno de un astro muerto; no es ningún secreto que lo puede hacer, que tiene cómo hacerlo; pero puede también abrir caminos hacia otros planetas con migraciones cósmicas o utilizar la ciencia para el mejoramiento de la raza humana. Sin embargo no existe razón alguna para pensar que el hombre transite los caminos de la paz y del bienestar del planeta: 6.000 años de historia escrita han demostrado el ansia desmesurada de poder y de destrucción que tiene el hombre; su historia es de guerra pero ésta era desconocida hasta que gracias al dominio de las ondas electromagnéticas pudo estar presente ante los hombres en cualquier parte del mundo.

Como todas las cosas la medicina también se planetizó: el último descubrimiento médico se conoce inmediatamente en todos los rincones del mundo y no hay tiempo para digerirlo; simplemente se lo acepta. El invento tecnológico médico recién encontrado se pone a funcionar de inmediato en todos los confines del mundo pero, y esto es lo grave, no todo el planeta tierra es semejante sino que existen diferentes desarrollos sociales, culturales y políticos. Al aceptar los últimos avances, independientemente del grado de desarrollo de un país, se olvida que otros adelantos no han sido adoptados; por eso en países subdesarrollados se llevan a cabo procedimientos médicos avanzados semejantes a los de los países del desarrollo, sin que se haya podido erradicar los más elementales problemas de la salud. Por el desarrollo médico planetizado se tiene acceso a la alta tecnología sin haber dominado la tinción de Gram.

La planetización del mundo le ha quitado al hombre la capacidad de discernir y decidir; unos pocos disciernen y deciden por todos y esto es aplicable a la medicina. Por influjo de la planetización se han vuelto obsesivas las dietas para controlar una enfermedad degenerativa o ciertas sustancias sanguíneas; sin embargo, aquí nos morimos de violencia.

Ha hecho el hombre ingentes esfuerzos para prolongar la vida con el sueño último de la inmortalidad. Sueña con ser inmortal. El "elixir de la vida", buscado ya por los antiguos, fue durante la edad media obsesión permanente; los modernos alquimistas, científicos

cos de la modernidad, al creer haber dominado la materia sueñan con prolongar la vida: inyecciones de células embrionarias, de químicos purificados, de hormonas y vitaminas y nada... se envejece y se muere. El proceso vital de regeneración celular es el mismo; después de cierto número de veces que se duplica una célula, las células nuevas vienen cargadas con todos los traumas que sufrieron sus antecesoras y no funcionan de la misma manera, se envejece y la vejez es el paso anterior a la muerte. Con excepciones, después de la 7ª u 8ª décadas la vida va disminuyendo no importan los medios artificiales que se pongan en juego; lo natural, la norma es la muerte, siempre, sin excepción.

Se ha querido retardar científicamente el proceso de envejecimiento y se ha pensado que lo que nació pueda permanecer con vida durante el tiempo que se quiera, pero por mucho que se prolongue la vida finalmente es inevitable la muerte. En todos los casos y a pesar de todos los adelantos científicos el hombre no ha podido prolongar la vida individual aunque sí la vida colectiva; como comunidad se tiene una expectativa mayor de vida.

Mediante la ciencia de la modernidad y su corolario la tecnología, se puede mantener vivos los animales en los laboratorios de fisiología con la conocida preparación "corazón pulmón"; mantener vivo quiere decir que se logra mantener funcionando los órganos: el riñón, el corazón, el cerebro, el hígado; este experimento se ha logrado trasladar al servicio del hombre. Hay máquinas que hacen respirar, máquinas que dan impulso al corazón, máquinas que alimentan, máquinas que depuran, máquinas y máquinas y nada de espíritu y nada de alma.

Ejércitos itinerantes de médicos y enfermeras preocupados porque un elemento inorgánico o un mineral no sube en el conteo frío de las máquinas y al ritmo que debiera subir según lo indica la ciencia o impacientes porque los latidos desacompañados del corazón no se acompañan después de la infusión de una sustancia artificial, ¿y del hombre qué? ¿de eso otro que ni se mide, ni se talla ni se pesa, qué? ¿qué del espíritu? ¿qué de la angustia? ¿qué del sufrimiento? ¿qué de la esperanza? ¿qué del miedo a morir y del miedo a la muerte?. Nada...Para eso habría que hablar con el paciente, habría que escucharlo, habría que compartir con él y las máquinas y sus manejadores no proceden así. Es que en la modernidad no cuenta, porque no se publica ni se

pesa ni se talla, el arte de que habla Hipócrates *Vita brevis, Ars longa*.

Se tornaron los hospitales en Torres de Babel donde el paciente es un objeto que demuestra que la máquina cumple una función, en donde los enfermos olvidados en pasillos aguardan, aguardan que la máquina funcione y nadie, ni médicos, ni enfermeras, ni familiares que han sido alejados de los pacientes, ni los clérigos afrontan la última enfermedad y el proceso de morir; ninguno de ellos mira al paciente cara a cara para estar simplemente con él y acompañarle en sus dudas, en su incertidumbre, en sus angustias, en sus esperanzas. Es que no se sabe "ayudar a bien morir".

Es que no hemos preparado en la modernidad al médico para que afronte la muerte. La muerte no es la enemiga de la medicina sino su compañera inseparable; marchan al compás y el médico debe entender que no la puede atajar, debe entender que la muerte siempre será la vencedora y como sabe que va a perder la contienda, el médico debe compenetrarse con el que muere, debe acompañarlo, debe compartir, debe entender de sus angustias y pesares, debe ayudar a morir digna y naturalmente, sin artificios, para que se cumpla la sentencia del Eclesiastés: "Todas las cosas tienen su tiempo, hay tiempo de nacer y tiempo de morir".

Es que en el hombre existen dos angustias, dos temores: el miedo a morir y el miedo a la muerte. El primero es miedo al sufrimiento que conlleva la enfermedad, miedo a los procesos que desencadenan la muerte, miedo a vivir sin bienestar. El miedo a morir puede no existir: los que mueren súbitamente no lo presentan y, además, con los adelantos médicos farmacológicos se puede calmar el sufrimiento, artificialmente se puede mitigar el miedo a morir; lo que sí no se puede mitigar es el miedo a la muerte, el miedo a lo desconocido, el miedo al más allá que sí lo presentan todos los seres humanos y que se hace más notorio cuando se está enfermo.

El médico, la enfermera, el clérigo deben estar preparados para ayudar en este momento y esa ayuda no se hace con máquinas sino que se necesita una compenetración anímica que desafortunadamente no se lleva a cabo.

La modernidad ha cambiado los hábitos y costumbres del hombre. En la época en que vivimos se nace y se muere en los hospitales, lejos del hogar y apartado de los familiares. Se muere lejos de los

seres queridos o no queridos pero con los que se convivió una vida. Se muere entre extraños que muchas veces no saben el nombre del moribundo; se muere entre cosas extrañas, máquinas e instrumentos producto de la ciencia y la tecnología y conectado a esas máquinas cuya función es impedir que se muera, pero que a lo último siempre fallan.

El paciente como hombre, como ser tiene derecho a la autodeterminación y debe conocer y aprobar el tratamiento que se le ofrece; es lo que se conoce actualmente con el nombre de "Consentimiento Informado" que se hizo regla después de la II Guerra Mundial.

Es el paciente quien debe decidir si se somete al tratamiento. En los países donde son comunes las demandas penales se lleva a cabo esta práctica; en otras partes del mundo puede que ni se conozca.

Como el médico conoce más que el paciente acerca de la verdadera naturaleza y condición del proceso patológico y de la naturaleza y condición de las alternativas de tratamiento trata de imponer muchas veces su criterio; pero nó: el médico debe dar al paciente el suficiente conocimiento para permitirle que sea él quien tome la decisión, no importa que al final sea contraria a la del médico.

La Declaración de los Derechos del Paciente dice textualmente: "El paciente tiene derecho a recibir de su médico una completa información referente a su diagnóstico, tratamiento y pronóstico en los términos que razonablemente estén al alcance del enfermo. Se tiene el derecho a conocer por su nombre al médico responsable de la coordinación de su atención".

¿Sí estaremos cumpliendo con esta regla? ¿Sí saben los pacientes el nombre de su médico en los hospitales generales? ¿Sí se les ha dedicado suficiente tiempo para explicarles la naturaleza de su enfermedad? ¿Sí se les ha solicitado el consentimiento para llevar a cabo un determinado procedimiento?.

El tema que se nos propuso para tratar fue el de "la fase terminal y la muerte" y no hemos mencionado nada acerca de las medidas que se toman en estos últimos momentos, de si se debe utilizar medidas ordinarias o extraordinarias, si se debe recurrir a medios artificiales para prolongar la vida, si se debe desconectar los instrumentos que sostienen vivos a los seres humanos.

Mi propuesta es diferente y va dirigida a médicos, enfermeras y clérigos. Entendamos al hombre que sufre y se angustia porque muere, que sabe que

va a morir, que necesita un soporte espiritual más que material. Para esto se requiere que los médicos, las enfermeras y los clérigos, profesionales que le dan la despedida final al hombre se comprometan a enfrentar la muerte, a darle la cara, a vivir los últimos momentos con quien se va, a ayudarlo a morir. Así como fue también su misión ayudarlo a vivir.

Las decisiones particulares que se tomen frente al que muere tienen que estar basadas en un profundo

conocimiento del hombre como ser: *compósito* de cuerpo (materia) y alma (espíritu). No nos dejemos deslumbrar por lo medible y tallable, lo otro que no se mide, ni se talla, el espíritu, es tan importante o quizá más importante y trascendente que los compuestos orgánicos e inorgánicos que forman nuestro cuerpo.

Mil y mil gracias.



**Esta Publicación es
cortesía de
Laboratorios ITALMEX**